I

X SEMANA del TIEMPO ORDINARIO

11 al 17 de junio de 2023

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 11 de junio (Juan 6, 51-58) SOLEMNIDAD CORPUS CHRISTI

"El pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo".

En la solemnidad del Corpus estamos invitados a profundizar en el sentido que tiene comulgar el cuerpo y la sangre del Señor. El **qué** eucarístico es un misterio inefable: Jesús que desea estar en nosotros y se hace presente en el pan y vino consagrados.

El **para qué** es una llamada, una misión, un desafío: *para dar vida al mundo*. Comulgar no puede reducirse a un hecho intimista. Comulgar implica asumir el compromiso de llevar la VIDA de Jesús al mundo, es decir a todo y a todos.

Y ese "para qué", tan desafiante, tiene a su vez un "**cómo**": desde la presencia del mismo Dios en nosotros.

El Papa Francisco nos recuerda que comulgar a Jesús no es un premio para los perfectos, sino *"un generoso remedio y alimento para los débiles*". (EG, 47) En otro pasaje afirma: *"…la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana."* (EG,174)

LUNES, 12 de junio (Mateo5, 1-12)

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"

Las Bienaventuranzas prometen la felicidad a quienes siguen la propuesta de vida de Jesús al tiempo que reconocen que no faltarán las contradicciones, las privaciones, la incomprensión, las calumnias, la persecución…

Se trata por tanto de una felicidad un tanto "atípica". Una felicidad que hace referencia al sentido de plenitud interior de la persona y que puede estar acompañada del dolor objetivo que causan las propias limitaciones y las ajenas.

La felicidad que plantea Jesús no se funda en la ausencia de dificultades sino en el SENTIDO que le damos a nuestras vidas, con todos sus avatares.

MARTES, 13 de junio (Mateo 5, 13-16)

"Vosotros sois la sal de la tierra."

Ante la tendencia cultural que nos invita a un anonimato cómodo el Evangelio nos sale al paso y nos invita a ser luz y sal.

La observación final del texto que reflexionamos toca de lleno el aspecto motivacional: no se trata de hacernos evidentes para reivindicarnos ante los demás sino de ser puentes, para el encuentro de cuantos nos rodean, para el encuentro con el Dios de los evangelios.

Ser sal y luz no es entrar en una especie de exhibicionismo, por más espiritual y digno que parezca. Implica un discipulado cargado de rotundidad y profunda sencillez.

Esa es nuestra vocación común, nuestra vocación bautismal: ser testigos del Amor que nos abraza de manera incondicional e inmerecida.

MIÉRCOLES, 14 de junio (Mateo 5, 17-19)

"No he venido a poner fin a la ley (...) sino a darle su verdadero sentido."

Los límites, las normas, tienen su sentido último en los valores que defienden. Cuando estos valores quedan a un lado o no encuentran en lo establecido un lenguaje adecuado, entonces la norma se convierte en cadenas.

El mensaje de Jesús de Nazaret al respecto fue claro. Obró con una enorme libertad ante normas que habían desvirtuado su sentido.

Su actitud no fue la de un irresponsable que quiere cambiar las normas vigentes para imponer lo suyo, sino que nos invitó a descubrir el "verdadero sentido" de las mismas.

En alguna ocasión he escuchado críticas hacia el Papa Francisco por sostener esta actitud de profunda libertad ante esquemas y formatos preestablecidos, quizá hasta muy solemnes y estéticos, pero carentes de sentido evangélico. Esto no le quita firmeza donde debe haberla.

Jesús de Nazaret se manifestó tan libre como exigente, cuando de una norma "con verdadero sentido" se trata.

JUEVES 15 de Junio (Mateo 5, 20-26)

"... ve primero a ponerte en paz con tu hermano."

Perdonar implica asumir una actitud constructiva de aceptación de la persona que me ha ofendido. Ello no es sencillo cuando las heridas son muy profundas.

Dado que Dios no solamente no quiere el mal sino que desea el bien, estamos invitados a comprometernos con el duro proceso de perdonar. Hacerlo de esta manera no es sino entrar en el misterio del dolor redentor de Jesús.

No podemos confundir el perdón y la reconciliación con un proceso de sanación afectiva de las relaciones interpersonales. Es posible estar emocionalmente afectados y, al mismo tiempo, optar por perdonar.

Es posible no encontrar reciprocidad en la búsqueda del encuentro con aquel a quien he ofendido o que me ha ofendido, pero ello no me privará de optar por el perdón, solicitado y donado, desde lo más profundo de nuestro ser.

VIERNES 16 de junio (Mateo 11, 25-30) SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
TITULAR DE LA CONGREGACIÓN

"Yo os aliviaré"

El Evangelio nos invita a sentirnos acogidos y también a acoger. Solamente quien alivia sus cansancios y agobios en el encuentro con el Señor, es capaz de salir al encuentro del hermano.

Si falta solidaridad, si el cansancio y el agobio parecen ganar la partida, no será porque Dios no nos tienda su mano, sino porque, quizás, hemos perdido su referencia y hemos pensado, durante mucho tiempo, que sin Él, igual nos iba mejor.

Vivirnos en actitud de abandono en las manos de Dios es el camino que potenciará nuestra entrega. Así nos lo transmitió nuestro Fundador: *"Servid y amad a Jesúsy descansad en su Divino Corazón"*

Pongamos, una vez más, todas las personas y las obras de nuestra congregación en el Corazón de Jesús. Que el Señor bendiga la entrega y nos dé serenidad y fortaleza en los desafíos cotidianos.

SÁBADO 17 de junio (Lucas 2, 41-51) INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

"¿Por qué nos has tratado así?"

Celebramos la memoria del Inmaculado Corazón de María.

El texto de Lucas nos lo presenta como un corazón inquieto, angustiado, hasta enfadado ante la conducta del hijo. Un corazón que no logra descifrar las razones de su pequeño, pero calla y atesora el misterio.

Ser discípulo con y como María, significa pasar por malos ratos, cargados de desconsuelo. Desde ellos aprendemos a aceptar el misterio siempre presente en nuestras vidas.

María da corazón al discipulado. No todo se puede comprender, pero todo se puede aceptar desde el amor. Cultivemos con esmero la dimensión mariana del carisma hospitario. No olvidemos el nombre primero dado por nuestro santo Fundador a la naciente congregación: *"Hijas de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús"*. Ella, María, Nuestra Madre, nos pone cada día en el Corazón del Hijo.